

“La América desconocida”. El campesinado paraguayo, entre el despojo, la migración y el estigma.

Gonzalo Pérez Méndez

Universidad de Oviedo – UNIOVI.

Resumen

Los grandes problemas de nuestra era (desigualdad, guerra, crisis ecológica) tienen una clara dimensión geográfica. A la luz de sus trágicas consecuencias sobre una mayoría de la humanidad, resulta sencillo dividir el mundo en un *Norte* y un *Sur Global*. Pero analizar los procesos de fondo que hay tras esa *patera* que se hunde en el Mediterráneo o esa aldea arrasada en el Sahel se antoja más complejo. Partiendo del marco que estableció Immanuel Wallerstein con su *sistema-mundo*, existe un *centro* y una *periferia*, pero también una *semiperiferia* que reproduce regionalmente las lógicas del Norte. La historia de Paraguay desde 1870 da buena cuenta de ello, en un país que es la *periferia de la periferia*, atrapado entre esos dos centros de poder que son Brasil y Argentina. El paraguayo es uno de los regímenes de tierra más desiguales del mundo, lo que explica fenómenos como las permanentes luchas campesinas contra la agroindustria, o el intermitente conflicto armado que encabeza el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), una guerrilla, como la zapatista, surgida en el fin de siglo. Desde Brasil la migración *brasiguaya*, junto a las colonias menonitas, ha ido concentrando cada vez más tierras y despojando a las comunidades indígenas en el Alto Paraná y otras regiones. A su vez, muchos campesinos paraguayos emigran hacia Corrientes o Misiones, en Argentina, donde son profundamente excluidos, como la alteridad de la *argentinidad*. También hay refugiados políticos: sindicalistas perseguidos por Asunción, y familias enteras estigmatizadas por su parentesco con el EPP. Conflicto armado, migración, derechos humanos y tensiones diplomáticas se mezclaron en el caso de *Lichita Villalba*, una niña hija de refugiados y nacionalizada argentina, desaparecida por el Estado paraguayo durante una visita a un campamento

guerrillero en 2020. Otros miembros de su familia residentes en Argentina, entretanto, enfrentan órdenes de deportación. De fondo, la ambivalente posición del Estado argentino frente a los refugiados paraguayos, que se remonta a los tiempos de la dictadura de Stroessner. La *mediterraneidad* guaraní es una maldición, un tópico y también un vicio académico. Pretendemos aportar un poco de luz a los problemas sociopolíticos de esta *América desconocida*, generalmente olvidada por los investigadores, desde un enfoque que va de las raíces históricas a la plena actualidad, en busca de lecciones globales para la justicia social y la resolución de conflictos.

Palabras clave: *Inmigración paraguaya, Cono Sur, despojo, Ejército del Pueblo Paraguayo, Lichita Villalba*

Abstract

The great troubles of our era (inequality, war, ecological crisis) have a clear geographic dimension. Seeing their tragic consequences for the majority of humanity, it is easy to divide the world into a *Global North* and a *Global South*. But analyzing the underlying processes behind that sinking boat in the Mediterranean or that devastated village in the Sahel seems more complex. Based on the framework established by Immanuel Wallerstein with his world-system, there is a *center* and a *periphery*, but also a *semi-periphery* that regionally reproduces the logic of the North. The history of Paraguay since 1870 clearly illustrates this, in a country that is the *periphery of the periphery*, caught between two centers of power: Brazil and Argentina. Paraguay has one of the most unequal land regimes in the world, which explains phenomena such as the ongoing peasant struggles against

agribusiness, or the intermittent armed conflict led by the Paraguayan People's Army (EPP), a guerrilla group, like the Zapatistas, that emerged at the turn of the century. From Brazil, *Brasiguaya* migration, along with Mennonite colonies, has increasingly concentrated land and dispossessed Indigenous communities in Alto Paraná and other regions. In turn, many Paraguayan peasants emigrate to Corrientes or Misiones, Argentina, where they are profoundly excluded, as the otherness of Argentinian identity. There are also political refugees: trade unionists persecuted by Asunción, and entire families stigmatized for their ties to the EPP. Armed conflict, migration, human rights, and diplomatic tensions intertwined in the case of Lichita Villalba, a child of refugees and a naturalized Argentine citizen, disappeared by the Paraguayan state during a visit to a guerrilla camp in 2020. Other members of her family living in Argentina, meanwhile, face deportation orders. In the background, the ambivalent position of the Argentine state toward Paraguayan refugees dates back to the days of the Stroessner dictatorship. The Guaraní's landlocked nature is a damnation, a cliché, and also an academic vice. We aim to shed some light on the sociopolitical problems of this unknown America, generally forgotten by researchers, from an approach that ranges from historical roots to the present day, in search of global lessons for social justice and conflict resolution.

Keywords:

Paraguayan immigration, Southern Cone, dispossession, Paraguayan People's Army, Lichita Villalba

“La América desconocida”. El campesinado paraguayo, entre el despojo, la migración y el estigma.

Gonzalo Pérez Méndez

Universidad de Oviedo – UNIOVI.

Introducción

Si nos preguntan por la problemática de los derechos humanos en el Cono Sur seguramente pensemos, desde una perspectiva que ya es histórica, en las dictaduras de Videla o Pinochet. Una visión más actual nos podría llevar a los feminicidios en Argentina, la crisis del sistema penitenciario uruguayo, las favelas en Brasil o al conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Pero por el camino nos habremos dejado Paraguay, esa *isla rodeada de tierra* de la que se lamentó el escritor patrio Augusto Roa Bastos (1984: 13). Un tópico literario de la época contemporánea que verbaliza una realidad mucho más antigua y, por supuesto, más compleja, trascendiendo los márgenes de la literatura. Esta *insularidad* no es sólo geográfica, sino también política y socioeconómica, en un recorrido histórico que llevó a la antaño Provincia Gigante de Indias, núcleo de la colonización española en el Cono Sur, a convertirse desde el siglo XVII en un territorio periférico y olvidado ante el ascenso de Buenos Aires. Factores como la fuerte permanencia de los indios guaraníes en la sociedad colonial, la propia *guaranización* y mestizaje de las élites criollas, la llegada de las misiones jesuitas o, ya en el siglo XIX el gobierno revolucionario del Doctor Francia, terminaron por diferenciar a Paraguay del resto del subcontinente latinoamericano.

Este país sin mar es *insular*, pero también *mediterráneo*, en medio de las vastas tierras continentales. Imbuidos por un profundo nacionalismo, los intelectuales de la generación del 900 (1900) quisieron darle la vuelta al aislamiento de Paraguay, y en tanto que mediterráneo, lo llamaron *el corazón de América*; una expresión y una idea que sin embargo no se haría tan famosa fuera de sus fronteras. La mediterraneidad guaraní ni siquiera es comparable a la de Bolivia, que también carece de costa. Para la Paz es un accidente histórico, un contencioso jurídico-diplomático con sus vecinos y un problema de integración económica... también, por supuesto, un trauma nacional, con la derrota ante al ejército chileno (1879-1884). Pero ni siquiera esto último es

comparable al profundo significado cultural, e incluso espiritual, que el aislamiento guarda para Asunción, hasta el punto de definir la identidad del país, si bien incurriendo en tópicos y cierto fatalismo¹. Durante el siglo XIX se había acuñado otro término para referirse a Paraguay, *la China de América* para lo que entonces ya era un país aislado, pero que despertaba un enorme misterio, y así, interés, bajo el férreo control del Doctor Francia y sus sucesores. Los relatos de los viajeros europeos, los misioneros jesuitas y de sus vecinos latinoamericanos originaron esta fantasía exótica (Makaran, 2016: 297).

En tiempos posteriores, Paraguay no ha vuelto a tener un gobierno comparable a aquellos, y su aislamiento, más que misterio, genera indiferencia. La mediterraneidad guaraní es hoy un silencio político y académico, que en cierta medida aún queda por ser estudiada, y también, relativizada. Podría pensarse que nada sabemos porque nada ocurre. Pero Paraguay es el tercer exportador de soja y el noveno de carne para el mercado mundial, en lo que el presidente Santiago Peña ha venido caracterizando como un milagro económico (ABC, 2025), una narrativa exagerada que en cualquier caso apuntala la credibilidad financiera del país ante los circuitos económicos internacionales. Tras estas cifras macroeconómicas hay un permanente despojo, donde a menudo entran en juego grupos paramilitares y redes del narcotráfico; una acumulación por desposesión que lleva décadas vaciando el Paraguay rural, llevando a muchos campesinos a los cinturones de pobreza de Asunción, a los *bañados*², y más allá, Corrientes o Buenos Aires. Estos fenómenos no son desconocidos para el conjunto de Latinoamérica, pero en pocos lugares se manifiestan con tanta brutalidad. Atendiendo a los informes de Oxfam, Paraguay es el país del subcontinente con un reparto de la tierra más desigual, seguido muy de cerca por Colombia. No es extraño, entonces, que en ambas coordenadas nos encontremos con luchas campesinas, que todavía hoy tienen expresiones armadas. El Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), es una guerrilla muy pequeña comparada con las FARC-EP o el ELN en Colombia, pero ha producido un impacto considerable en la vida política nacional, ya sea a gran escala, motivando respuestas desde el Estado como la *Iniciativa en la Zona Norte* (2009) y la creación de la Fuerza de Tarea Conjunta (2013), o con hechos concretos como el secuestro de terratenientes e incluso de un exvicepresidente del gobierno, Óscar Denis. Además, la relevancia del EPP ha de ser vista desde el contexto regional e internacional en el que se inició, entre finales de los 90 y principios de los 2000, en un momento histórico que aparentemente daba por terminado este tipo de experiencias en América Latina, pero que realmente se encuadraba en un (parcial) repunte de la lucha armada en países donde las transiciones democráticas habían generado también una brutal apertura al capital transnacional, véase el surgimiento del EZLN y el EPR en México, el

paso a las armas de las organizaciones populares mapuches en Chile o la escalada del conflicto interno en Colombia.

Geopolítica y migración

Paraguay ha sido desde hace mucho tiempo un país de emigrantes. Como ocurre en el caso de Colombia, el sujeto no es homogéneo, y a menudo la migración económica y el refugio político se entrelazan. Téngase en cuenta que no todo refugiado tiene estatus de refugiado, y buscar trabajo en el extranjero no tiene que implicar necesariamente una posición apática ante la política nacional. La tendencia migratoria más fuerte, la contemporánea, se inicia a mediados del siglo pasado, entre la guerra civil (1947) y la posterior instauración de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). Hablamos, por cierto, del régimen universal más longevo del continente americano. Lo más característico de este primer periodo es el exilio masivo entre los opositores a Stroessner, pareja a una migración no tan marcadamente política entre aquellos elementos de las clases populares y medias que percibían instintivamente la incertidumbre económica y el autoritarismo del nuevo régimen. Se ha contabilizado que casi un cuarto de la población abandonó el país entre 1947 y 1957 (Sánchez y Roniger, 2010: 141), en una diáspora que se extendió por el resto del Cono Sur, donde los refugios se acabarían convirtiendo en una trampa mortal, a medida que se iban implantando el resto de dictaduras del *Plan Cóndor*. Argentina fue desde el principio el gran destino para los migrantes y exiliados, en una posición que mantuvo a lo largo de las décadas, incluso a pesar de la convulsa situación interna, entre golpes y dictaduras. Este país sigue siendo el primer destino, con España siguiéndola desde los 90 como segunda opción. Hoy, como ayer, la porosidad de la frontera argentina sigue permitiendo *cruzar*. Esta porosidad también es cultural, en regiones como Corrientes y Misiones, donde de hecho se habla guaraní.

Como se afirma desde el Instituto de Estudios para la Paz y la Cooperación, no podemos caer en una lectura acrítica y en abstracto de la inmigración, que «no se produce por una tendencia romántica del ser humano a conocer nuevos parajes» (IEPC, 2025: 3). Hay que analizar sus causas estructurales y el contexto internacional en el que operan. Los migrantes no se mueven en un vacío geopolítico. Immanuel Wallerstein conceptualizó el *sistema-mundo*, con un *centro* y una *periferia*, pero también una *semiperiferia* que reproduce regionalmente las lógicas de dominación (1979). Otros autores marxistas procedentes de la Teoría de la Dependencia, como Ruy Mauro Marini, hablarían de *subimperialismo* en vez de semiperiferia. La historia de Paraguay tras la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), que provocó el fin del proyecto del Doctor

Francia, es la de una *periferia de la periferia* que gravita alrededor de los dos centros de poder en el Cono Sur, Argentina y Brasil. Paraguay recuerda a ese otro rincón olvidado de las Américas, Haití, pero con un régimen político mucho más estable, un despojo bastante más sistematizado y racionalizado y una posición más clara en la división internacional del trabajo. Ambos países alumbraron tempranos procesos revolucionarios en el siglo XIX, que fueron más allá del contenido liberal-oligárquico de las independencias latinoamericanas y estadounidense: el gobierno del Doctor Francia, un *Robespierre guaraní* que implantó grandes reformas sociales y se alejó del libremercado que impuso Londres, y la Revolución de los Esclavos en Haití, seguramente la única con éxito en todo el mundo. Este *pecado original* acompaña a Paraguay y Haití hasta hoy. Así, los *primeros han sido los últimos*.

Desde la dictadura de Stroessner Paraguay se ha situado más en la órbita de Brasil que en la de Argentina. La emigración al extranjero es inseparable de la creciente presión de los hacendados *brasiguayos* desde el país carioca, que desde hace décadas expolian y concentran tierras de campesinos e indígenas. El ministro de Economía Paulo Guedes, durante el gobierno de Bolsonaro, se atrevería a decir que Paraguay se ha convertido «prácticamente en un estado brasileño con impuestos bajos» (Última Hora, 2022). Aunque hoy el capital y las prioridades políticas fluyan en mucha mayor medida hacia Brasilia, Argentina se mantiene como primer destino para migrantes y refugiados: como ya hemos comentado antes hablando de la porosidad, el factor cultural se revela esencial, incluso por encima del económico.

El refugio argentino

Hasta la llegada al gobierno de Milei, la política de Buenos Aires frente a los refugiados paraguayos ha sido ambivalente, especialmente si hablamos del régimen peronista y sus contemporáneos sucesores kirchneristas. Perón abrió las puertas a las masas de exiliados tras la Guerra Civil Paraguaya (1947), si bien había contribuido a la derrota de esta peculiar alianza de comunistas, liberales y febreristas, apoyando activamente al bando colorado (conservador). Después, cuando Stroessner se alineó con Brasil y Perón fue derrocado, las consideraciones geopolíticas se impusieron a las ideológicas, y Buenos Aires empezó a patrocinar y cooptar algunas conspiraciones contra la dictadura vecina, si bien saboteándolas al mismo tiempo. En tiempos más recientes el kirchnerismo ha querido presentarse como un campeón de los derechos humanos³, y efectivamente sus sucesivos gobiernos han concedido o mantenido el asilo para cierto número de refugiados políticos, entre ellos algunos paraguayos, en una tradición de vieja data que tuvo uno de sus hitos en la acogida a los desplazados de otra

guerra civil, la española, en la década de los 40. Pero a la vez, en 2008, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se extraditó a los Seis Campesinos Paraguayos, sindicalistas del partido Patria Libre, víctimas de un montaje policial que los vinculó a la guerrilla del EPP. De hecho, nunca se les concedió el asilo, y en cuanto entraron a Argentina en 2006 fueron detenidos y encarcelados. Esto levantó fuertes críticas entre los sectores más radicales de la izquierda argentina. La Liga Argentina por los Derechos del Hombre señaló que era «el primer caso en muchos años que el Estado Argentino niega el refugio político y ordena extraditar a militantes populares» (Rebelión, 2008). La retórica kichnerista de los derechos humanos había quedado subordinada a las exigencias de Washington en antiterrorismo, en el periodo inmediatamente posterior al 11-S, y en plena crisis política en Paraguay, entre la aparición del EPP, el estallido de fuertes luchas campesinas, el conflicto interno entre las élites del Partido Colorado y la enigmática muerte de una de las hijas de esta oligarquía, Cecilia Cubas. Los Seis Campesinos fueron víctimas de un doble entrampamiento, y de un momento histórico muy determinado: si eran acusados de ser parte de la guerrilla paraguaya, a su vez a ésta se la señalaba muy dudosamente de estar operando con las FARC-EP en el Cono Sur. Dichos hechos ocurrían bajo el marco de la Guerra contra el Terror de Bush, y en plena ofensiva del gobierno de Uribe contra la insurgencia colombiana, entre los bombardeos en territorio ecuatoriano y el escándalo de la *farcpolítica*, que desveló, exageró e inventó las conexiones internacionales de las FARC-EP a partir del humeante ordenador del comandante Raúl Reyes.

Sea como sea, el caso de los Seis Campesinos marcó una ruptura en la tradición de asilo de Argentina, si bien aún se evitarían otras extradiciones, como la del exguerrillero chileno Galvarino Apablaza en 2010. De todas formas, incluso un nacional, Facundo Molares, estaría en 2021 a punto de ser entregado al Estado colombiano por su anterior militancia en las FARC-EP (Tiempo Argentino, 2022), si bien ya estaba teóricamente amnistiado por el proceso de paz de la Habana (2016). Esta ambivalencia nos puede recordar a la ambigüedad española sobre la cuestión del Sáhara. De todas formas, todo ello descansa sobre las propias contradicciones del imaginario colectivo argentino, que se percibe a sí mismo como *un país de inmigrantes y un crisol de razas*, pero lo hace pensando aún en los italianos y españoles del pasado, mientras asocia los actuales migrantes paraguayos o bolivianos al crimen y el desempleo (Flax, 2024: 88). La *argentinidad* construye así su alteridad, en este supuesto *Norte del Sur*.

Las Villalba

Llegados aquí, hay que puntualizar que Paraguay es una *democracia formal* que en la práctica no respeta el Estado de Derecho, con una altísima represión política, y que funciona sobre las redes clientelares del Partido Colorado. El caso de los Seis Campesinos es uno más entre tantos que ocurren, con un alto grado de impunidad, especialmente en las zonas rurales, sin alcanzar tanta brutalidad en la ciudad (entrevista telemática con Laly Machado, 20 de agosto de 2025). El *Informe Chokokue* (2013) contabilizó 115 militantes populares asesinados en periodo democrático (1989-2013). A diferencia de lo que pudiera pensarse a simple vista, de los tres picos en esta sucesión de ejecuciones, sólo uno corresponde a un momento inmediatamente posterior al fin de la dictadura (1995), mientras los otros dos acontecieron a un periodo ulterior (2000 y 2012), lo que prueba que no se trata de algún tipo de inercia entre los mandos policiales y militares. Los autores del informe, de hecho, alertaban de un «plan sistemático» contra el campesinado, bajo métodos de terrorismo de Estado (CODEHUPY, 2013: 40-41). Myriam Villalba, refugiada paraguaya, nos contó el auténtico choque cultural al ver el carácter masivo y abierto de las marchas en Argentina, donde la protesta social está naturalizada en la vida política (entrevista telemática, 31 de agosto de 2025). Esto es una herencia de dos transiciones democráticas profundamente diferentes: en Argentina, en un contexto de crisis del aparato militar tras la Guerra de las Malvinas y una fuerte protesta social, y en Paraguay, ante las luchas intestinas en el Partido Colorado y los cambios geopolíticos por el fin de la Guerra Fría, dándose una continuidad mucho más clara con el régimen anterior.

En Paraguay, este clima tan represivo ha condicionado la percepción que tienen las masas populares de una guerrilla de por sí pequeña y nebulosa como es el EPP. El investigador Juan Martens ha constatado que en público muchos campesinos lo rechazan o niegan su existencia⁴, caracterizándolo como un *Jasy Jatere*, un ser mitológico, mientras que en privado expresan cierta simpatía (Martens, 2017: 51). Entre montajes policiales, falsos positivos y ataques paramilitares, el tabú da paso al estigma, centrándose no ya en los guerrilleros, que son *invisibles*, sino en su entorno social, real o imaginado. En Paraguay las familias son extensas y forman redes esenciales para la vida colectiva. Buena parte de los integrantes del EPP proceden de las mismas familias, como fenómeno muy localizado, y a la vez implantado, en el territorio. Los parientes que no han pasado a la clandestinidad han sido estigmatizados y perseguidos. No es una historia tan diferente de la que ocurría a las familias de los *maquis*, los guerrilleros antifranquistas. Fue en estas circunstancias que buena parte de la familia Villalba huyó a Argentina, donde sus miembros empezaron una nueva vida.

En diciembre de 2019 Laura Villalba acompañó a su hija María Carmen y a sus sobrinas Lilian Mariana y Carmen Elizabeth *Lichita* en un viaje clandestino de vuelta a Paraguay, para que las niñas, todas ellas menores de edad, pudieran conocer a sus familiares de la guerrilla. Lichita era hija de Carmen Villalba, fundadora del EPP, y de hecho, nació en la cárcel. La irrupción de la pandemia, con el cierre de fronteras, impidió el regreso a Argentina. En septiembre de 2020 el campamento en el que se encontraban Laura y las niñas fue atacado, el ejército paraguayo asesinó a Lilian y María del Carmen y desapareció a Lichita. Su tía Laura fue encarcelada, con una condena de 31 años. Se inició entonces una campaña internacional por la aparición con vida de Lichita, elevando quejas a la ONU, cuyo Comité de los Derechos del Niño ratificó recientemente la condena al Estado paraguayo, que intentó hacer pasar a las niñas, no combatientes, por guerrilleras mayores de edad. (CDN, 2025). Desde Argentina, el resto de las Villalba pidió la repatriación de los cuerpos, a lo que Asunción se negó, a fin de obligarles a regresar y entraparlas (entrevista telemática con Myriam Villalba, 31 de agosto de 2025). En 2021 fue expulsada del país una misión humanitaria formada por militantes populares argentinos para investigar el caso, prohibiéndoles expresamente volver a entrar a Paraguay. Para 2024, la llegada al poder de Milei intensificó la presión sobre las Villalba en Argentina, acusándolas de *brazo logístico del terrorismo* y acabando definitivamente con los compromisos del kirchnerismo, procediendo a realizar algunas redadas y detenciones. Además, Milei había aprobado por decreto la modificación de la *Ley de reconocimiento y protección a los refugiados* (2006), lo que permitía excluir de ella a los extranjeros vinculados al *terrorismo*. Pero fue una maniobra torpe, porque las puso sobre aviso. Ahora tenían dos opciones: confiar, como les aseguraba la Cruz Roja, en que se les mantuviera el derecho de asilo y la Comisión Nacional de Refugiados hiciera suficiente contrapeso al gobierno, o abandonar clandestinamente Argentina y buscar otro destino. Finalmente se decantaron por la última opción, poco antes de que, en efecto, se les denegara el asilo. Es decir, se optó por una solución más pragmática y, si se quiere, de *acción directa*, ante los trámites legales. Leonardo Bertulazzi, refugiado italiano, exmiembro de las Brigadas Rojas, sí prefirió esperar al procedimiento, y este verano ha sido extraditado. En el caso de las Villalba fue imprescindible la solidaridad de las organizaciones populares argentinas, más que las ONG propiamente dichas (entrevista telemática con Laly Machado, 20 de agosto de 2025), en una operación compleja que implicó desplazar a 17 personas, la mayoría niños. El gobierno de Nicolás Maduro los terminó acogiendo como refugiados. Myriam Villalba nos contaba que «el Estado Paraguayo no creía que lo lográramos. Nosotras, mujeres y encima pobres». Éste es el estigma múltiple que han sufrido las

Villalba: *terroristas*, paraguayas, mujeres, campesinas... y han sabido darle la vuelta para sobrevivir. Estas mujeres de la América desconocida han sido estigmatizadas sistemáticamente, por medios de comunicación de diversos países, como *miembros del EPP* (La Política Online, 2024) o *el clan Villalba* (Perfil, 2024), en un sensacionalismo que pretende dar la imagen de una mafia o una tribu peligrosa, del mismo modo que en España se categoriza automáticamente como *clanes gitanos* una realidad social bastante más compleja y seguramente mucho menos espectacular.

Conclusión

Una lección importante de este caso es que, por mucho que los derechos humanos tengan una gran carga moral y una proyección universal, no por ello dejan de ser como cualquier otro derecho político o social... se ejercen, o no existen. Por debajo de la letra del texto siempre está la dialéctica. Nada está escrito en piedra. La *Declaración de los Derechos del Hombre* (1789) fue un producto de la Revolución Francesa, y la *Carta de los Derechos de la ONU* (1948) fue un producto de la derrota político-militar del fascismo. Si hablamos de refugiados pedidos en extradición, asistiremos en cada caso a un juego de fuerzas, de presiones, de relatos. Los Seis Campesinos Paraguayos fueron en su momento una causa minúscula que no conmovió a la opinión pública argentina y que, en un clima de antiterrorismo, resultaba polémica. Con razón, los seis campesinos señalaban «la actitud hipócrita de la presidenta Cristina Kirchner» (Última Hora, 2008). Más aún teniendo en cuenta que su gobierno sí se posicionó en la condena al golpe judicial contra el presidente Fernando Lugo, una excepción progresista entre los gobiernos de derecha paraguayos. Una solidaria con los Seis Campesinos comentaba, sobre los montajes judiciales y policiales, que «aparece como bastante evidente en el caso de Lula para amplios sectores del “arco progresista” es un tipo de maniobra ya utilizada y que ha tenido como víctimas a muchos otros militantes bastante más desconocidos en diferentes lugares de Latinoamérica» (Rodríguez, 2018). Todo refugiado debería tener en cuenta que las políticas de asilo y derechos humanos están atravesadas por sesgos ideológicos, cálculos políticos y conveniencias pragmáticas, que la alejan de esa voluntad total, totalizadora y desinteresada que aparece en los discursos. Quizá deberíamos ser más estrictos cuando hablemos de solidaridad. Ha sido común, en el periplo de las Villalba y sus amigos y solidarios, encontrarse con respuestas evasivas en círculos de izquierda, ONG y cooperantes a la hora de ayudarlas. Ya sea por desconocer esta América desconocida, ese conflicto social y armado que no sale en televisión (y que no debe aportar réditos), o por identificarlo como algo polémico, incómodo o peligroso, en una interpretación de los derechos

humanos que despolitiza y revictimiza, que sólo busca sujetos pasivos, y que suele ser el reverso brillante de un discurso antiterrorista bastante más oscuro.

Los Seis Campesinos fueron extraditados. Aquel chileno, Galvarino Apablaza, no, pues su caso no tenía un trasfondo geopolítico importante, y era percibido como un antiguo luchador contra la dictadura de Pinochet. Su caso conmovió. El de Facundo Molares, el argentino en las FARC, también lo hizo. Ninguno de los dos fue extraditado porque la presión popular, léase las organizaciones populares, forzó al kirchnerismo a no hacerlo. Cuando no hay este margen de actuación sobre las instituciones, no es extraño que los *condenados de la tierra*, que diría Franz Fanon, busquen *salidas de emergencia*, o en el peor de los casos, armas. Ya hablemos de la pequeña familia Villalba, o de las decenas de miles en Gaza, la ONU debería revisar qué papel quieren tener en los grandes dramas de nuestro tiempo, si quiere seguir apuntando agravios o hacer algo más. En todo el mundo, es fácil acusar a los condenados de la tierra de ilegales, indocumentados, prófugos, terroristas, campesinos cocaleros, pandilleros, prostitutas.... Pero, ¿por qué iban a confiar en unos principios internacionales que rara vez han salido del papel? Sin esta autocrítica, nunca veremos la paz en el mundo.

Bibliografía

CDN. (2025). *Investigación acerca del Paraguay realizada en virtud del artículo 13 del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a un procedimiento de comunicaciones*. Ginebra:

ONU. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/q25/007/28/pdf/q2500728.pdf>
f

CODEHUPY. (2013). *Informe Chokokue 1989 – 2013*. Asunción:

CODEHUPY. <https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2013/03/INFORME-CHOKOKUE-1989-2013.pdf>

IEPC España. (2025). *Congreso Internacional Paz e Inmigración. Circular XI*. Oviedo: IEPC.

OXFAM. (2016). *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Informe. Recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620158/bp-land-power-inequality-latin-america-301116-summary.pdf?sequence=11&isAllowed=y>

Laly Machado, militante de la organización argentina Rebelión Popular y activista solidaria con los movimientos populares paraguayos. Entrevista realizada telemáticamente el 20 de agosto de 2025.

Myriam Villalba, refugiada política paraguaya y abogada, víctima del terrorismo de Estado y activista solidaria por la liberación de Carmen Villalba y por la justicia para María Carmen y Lilian Mariana Villalba y Carmen Elizabeth Oviedo Villalba (Lichita) . Entrevista realizada telemáticamente el 31 de agosto de 2025.

Makaran, Gaya. (2016). "¿Isla rodeada de tierra? Una mirada histórica a los encierros y las aperturas del

Paraguay en el contexto nuestroamericano". En Liliana Weinberg (Coord.) *Historia comparada de las Américas. Perspectivas de la integración cultural*, (pp. 297-317). Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CIALC-UNAM/CL229/1/HCA_PIC_PT_12.pdf

Flax, Rocío. (2024). "Los refugiados en el discurso de los expresidentes argentinos Cristina Fernández y Mauricio Macri: ¿número, problemática o personas?". En *Revista de Investigación Lingüística*. No. 27, (pp. 87-106). <https://revistas.um.es/ril/article/view/588331/372561>

Martens, Juan. (2018). "Aproximaciones a la naturaleza del EPP desde la perspectiva de la insurgencia". En *Novápolis*. No. 12, (pp. 43-68). <https://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/83>

- Roa Bastos, Augusto. (1984) "La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual". En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Vol. 10. No. 19, (pp. 7-21). <https://rcilletteras.unmsm.edu.pe/index.php/content/article/view/399>
- Sánchez, María Antonia y Roniger, Luis. (2010). "El destierro paraguayo: aspectos transnacionales y generacionales". En *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. Vol. 52. No. 208, (pp. 135-158). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182010000100008
- Wallerstein, Immanuel. (1979). *El moderno sistema mundial, tomo I*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- ABC. (2025, 24 de diciembre). Peña dice que Paraguay tiene la economía más dinámica de la región. <https://www.abc.com.py/economia/2025/12/24/pena-dice-que-paraguay-tiene-la-economia-mas-dinamica-de-la-region/>
- La Política Online. (2024, 12 de abril). Malestar en el Gobierno: un juez argentino libera a los cuatro detenidos del EPP por ser refugiados. <https://www.lapoliticaonline.com/paraguay/seguridad-py/detienen-en-argentina-a-cuatro-miembros-del-epp-vinculados-al-clan-villalba/>
- Perfil. (2013, 7 de diciembre). La década kirchnerista y las violaciones de derechos humanos. <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/la-decada-kirchnerista-y-las-violaciones-de-derechos-humanos-20131207-0018.phtml>
- Perfil. (2024, 13 de abril). El "clan Villalba": quiénes son los cuatro presuntos miembros de la guerrilla paraguaya detenidos y liberados en Argentina. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/el-clan-villalba-quienes-son-los-cuatro-presuntos-miembros-de-la-guerrilla-paraguaya-detenidos-y-liberados-en-argentina.phtml>

Rebelión. (2008, 23 de octubre). La Corte Suprema extradita a los seis campesinos paraguayos. <https://rebelion.org/la-corte-suprema-extradita-a-los-seis-campesinos-paraguayos/>

Rodríguez, Cecilia. (2018, 5 de mayo). Paraguay / Carta y poema de los seis campesinos paraguayos presos: a 12 años de su encarcelamiento en Argentina, *Coordinadora Americana por los Derechos de los Pueblos*. <https://derechosdelospueblos.net/2018/05/05/paraguay-carta-y-poema-de-los-seis-campesinos-paraguayos-presos-a-12-anos-de-su-encarcelamiento-en-argentina/>

Tiempo Argentino. (2022, 2 de mayo). Pese a los reclamos, el juez Otranto decidió la extradición de Facundo Molares a Colombia. https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/pese-a-los-reclamos-el-juez-otran-to-decidio-la-extradicion-de-facundo-molares-a-colombia/

Última Hora. (2008, 12 de octubre). Critican a Cristina por no conceder asilo a paraguayos. <https://www.ultimahora.com/critican-cristina-no-conceder-asilo-paraguayos-n161961>

Última Hora. (2022, 19 de marzo). Ministro de Brasil: “Paraguay es un Estado brasileño”. <https://www.ultimahora.com/ministro-brasil-paraguay-es-un-estado-brasileno-n2992408>